

La Juventud Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO VIII.

Suscripción: En Murcia, 50 cts. al mes.
Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y
periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

MURCIA 19 DE ABRIL DE 1896.

La correspondencia al director, Redac-
ción y Administración: Apóstoles, 11,
bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 313.

La Juventud Literaria



PALIQUE

Terminó la época elec-
toral.

Triunfaron los en-
casillados.

Y todo volvió a su
estado normal.

¡Uh! como si digé-
ramos, tras la tem-
pestad vuelve la cal-
ma.

Ya nadie se acuerda del pasado.
Este es el mundo, hoy mucho, mañana
nada.

Ya empieza a sentirse el efecto del calor.
En esta época, generalmente, es cuando
se emancipan las mujeres del hogar paterno,
para seguir al ídolo de sus pensamientos.

Hace unos días fué detenida en la esta-
ción de Alcantarilla una agraciada joven
que, acompañada de su novio, iba en busca
de emociones amorosas.

Como debe ser muy dulce
caer en brazos de Cupido,
se escapan, en todo tiempo,
las muchachas con los chicos.

En Madrid, en un solo día, se han suici-
dado cuatro individuos.

Ignoramos las causas que á esos desgra-
ciados habrán conducido á tan funesto de-
senlace.

Pero, según mi opinión,
diré, sin equivocarme,
que el suicidarse, sería
por carecer de metales.

Ya se aproxima Mayo, el mes fatal para
los estudiantes, que durante las fiestas de
Nochebuena y Carnaval, han olvidado los
libros por las juergas.

Ahora son las madres mías, los disgustos
de familia y las vigilias.

Hay que recordar aquello de
Tiempo perdido
jamás volvió.

Hay que recordarlo y recobrar en cuarenta
días los muchos pasados en fiestas y di-
versiones.

Suprimir el café, las tertulias y las no-
vias; dormir con Heinecio, soñar con Corta-
zar y despertar con logarismo, catetos é hi-
potenusas.

Hay que sacar las del costal, olvidar el
patriotismo, no manifestarse mas que á la
patrona en las horas reglamentarias, porque
según malas lenguas, este año habrá gran
cosecha de calabazas.

Las obras de la plaza de Gonzalez-Conde,
marchan á su terminación.

El jardín de Floridablanca se está res-
taurando para las veladas del Cármen, que
según rumores que á nosotros llegan, pro-
meten ser este año brillantísimas.

Se anuncia una kermesse y una tómbola
que formaran parte de la fiesta que, en honor
de nuestros heridos de Cuba, proyectan rea-
lizar y tienen en estudio varios y distingui-
dos jóvenes, de ambos sexos, que pertenecen
á la buena sociedad murciana.

El asunto está en embrion; los que le co-
nocen lo guardan con cuidadoso secreto, y
nosotros, que por casualidad lo hemos sor-
prendido, no queremos ser indiscretos: ya
hemos dicho bastante.

RAMON BLANCO.



CELEBRIDADES CONTEMPORÁNEAS



CASIMIRO RERIER.

CANTARES

I.

El campo tiene sus flores
Y sus estrellas el cielo,
El mar tiene sus arenas
Y sus cantares el pueblo.

II

La otra noche en la ventana
Cinco claveles te dí,
Y eran los cinco sentidos,
Serrana, que puse en tí.

III.

Me despido de tu puerta,
Como el sol de las paredes,
Que por la tarde se vá
Y por la mañana vuelve.

IV.

He de formar un castillo
Encima de un alfiler,
Y ha de tener mas firmeza,
Que ha tenido tu querer.

F. R. MARIN.



Crónica parisién.

Risa causan; pero risa de lástima, los
espasmos nerviosos que agitan la humani-
dad moderna, esta humanidad que se precia
de científica y hasta de experimental. ¡Pe-
tulancia inaudita y error profundo!

París, población cosmopolita por excelen-
cia es la villa que ofrece los más diversos
aspectos de las magnéticas vibraciones del
organismo social; París presenta continua-
mente á los ojos del observador esa enfer-
medad moderna, fin de siglo, que los fisió-
logos llaman neurastenia, neurosis los psi-
cólogos y nosotros, humilde cronista, lo-
cura.

Un trozo de la vida real parisién preten-
demos trasladar á nuestra modesta crónica,
él marca los ideales de los llamados deca-
dentes, tanto en literatura como en religión,
en artes y en... sociología.

Verdadero neurosismo del espíritu hu-
mano, que como todo en la vida, tiene un
objetivo; pero que nadie conoce y en pos
del cual todos corren cegados, deslumbrados,
sugestionados por los atractivos secre-
tos de lo desconocido.

El progreso es en ocasiones humanita-
rio.

Atestigualo la sociedad que hay en Pa-
rís, de creación reciente, para la vitalidad
artificial de los niños que nacen antes de
término.

Esta bienhechora sociedad posee una se-
rie de incubadoras, dentro de las cuales
viven y se agitan los niños salvados á la
vida, cual si fueran indefensos poyuelos.

Hemos tenido la ocasión de admirar toda
la bien organizada instalación y hemos
visto varios de los niños, hoy ya grande-
citos—alguno de ellos cuenta tres años—
incubados en los aparatos de la Asocia-
ción.

Causa verdadera admiración la santa
paciencia con que las guardianas alimen-
tan los pequeñuelos valiéndose de la sonda
esofágica ó introduciéndoles la leche de
mujer por los agujeros de la nariz.

La obra es humanitaria y merece ser
apoyada seriamente.

De tiempo en tiempo aparece, allá en el
fondo de los escaparates, un libro que ha-
bla de España.

Hoy le toca el turno á Georges Lecomte
que nos presenta las impresiones del viaje
de un artista en su *Espagne*.

Desde Gautier hasta hoy, mucho ha cam-
biado la manera de ver de los escritores
franceses acerca del país de pan y toros;
como aquí consideran á nuestra patria.

Los literatos franceses están bastiados
de las descripciones á través de las cuales
desfilan las modernas ciudades del país del
oro y de los dollars y hoy encuentran gran
placer en delectar su vista sobre las vie-
jas ciudades como Brujas cantada por Ro-
dembach; Sevilla, Granada, Toledo, etc.,
admiradas por Lecomte con magistral ma-
nera de hacer y bajo el punto de vista tan
simpático del arte.

Georges Lecomte merece nuestros pláce-
mes y nosotros no podemos menos de acor-
darse, os muy sinceros.

El mejor de los cumplidos que podemos
dirigirle es este: ha dicha la verdad. En
efecto, él no cuenta lo que no ha visto;
pues, sin duda, sabe muy bien que *el men-
tir de las estrellas...* etc.

El *sport* está en su auge en París.

El concurso hípico del Palacio de la In-
dustria, es el lugar preferido del mundo
elegante parisién y, el hipódromo de Long-
champs es teatro diario de carreras prima-
verales é interesantes.

El Domingo se corrió en Auteil el Gran
premio del Presidente de la República,
creado el año último por el Principe de
Sagan; á las carreras asistió Félix Faure y
si bien oyó ¡vivas! para él, no dejó de es-
cuchar; ¡muera! para su ministerio.

Esperemos que la cosa no pasará de ahí.

ANTONIO AMBROA.

París, 12 de Abril de 1896.

